



Derechos de autor: © Raquel Huete Iglesias, 2018  
E-mail: [info@raquelhuete.com](mailto:info@raquelhuete.com)

Ilustración de portada: © Raquel Huete Iglesias, 2018

**Quedan rigurosamente prohibidas, bajo la sanción establecida en las leyes, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra, su incorporación a un sistema informático, y su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos sin la autorización escrita de los titulares del Copyright.**

# Los Secretos de la Abundancia PARA NIÑOS

Versión sin ilustrar

Raquel Huete Iglesias





# ADRIÁN Y EL CAPITÁN PIRATA

Ya eres abundante



“El éxito no es hacer bien o muy bien las cosas  
y tener el reconocimiento de los demás.  
No es una opinión exterior, es un estado interior.

Es la armonía del alma y de sus emociones,  
que necesita del amor, la familia, la amistad,  
la autenticidad, la integridad”.

Carlos Slim





## #10 Los Secretos de la Abundancia para niños

Adrián se quedó parado. Su desayuno había terminado esparcido por el suelo del comedor y su vieja camiseta, empapada de zumo de naranja. Se escurrió los bajos mientras el grupo de los “Cool” se reía de él a carcajadas.

–¿Por qué no miras por dónde vas? –le preguntó Juanjo, el líder del grupo, a pesar de que había sido él quien había propiciado aquel desastre.

–¡Abre los ojos, espárrago! –le insultó Mabel. Siempre le daban nombres de hortalizas, preferiblemente que fueran finas y alargadas porque Adrián tenía una constitución bastante delgada.

–¡Déjale! –exclamó otro del grupo–. ¡El zumo combina perfectamente con los andrajos que lleva puestos!

Todos le rieron la gracia. Todos menos Adrián, que se tragó su respuesta y, con ella, el poco orgullo que le quedaba. No quería enfrentarse a ellos, eran demasiado populares: los más guapos, los más guays, los más fuertes, y también los más detestables.

La habían tomado con él desde que llegara a la escuela. Decían que un niño pobre no tenía derecho a juntarse con los ricos. Les daba lo mismo que se hubiera ganado una beca por tener las mejores notas y un expediente impecable.

Y lo peor es que pensaba que en realidad tenían razón. ¿Por qué debería querer nadie tenerle a él como amigo siendo tan pobre?

Cuando se ponía a pensar en aquella situación tan injusta siempre se entristecía mucho. Si tuviera dinero esos chicos tan odiosos tendrían que cambiar de opinión respecto a él y respetarle como se merecía.

Entonces podría ser feliz por siempre jamás. Por eso cada noche rezaba a Dios para que ocurriera un milagro. Pero a pesar de sus plegarias y sus súplicas, cada mañana amanecía igual de pobre e igual de infeliz.

Un día al terminar las clases iba de camino a la puerta de salida cuando Juanjo de los "Cool" se le acercó en el pasillo y le propinó un empujón sin motivo.

## #10 Los Secretos de la Abundancia para niños

-¿Qué pasa, cara de acelga? -preguntó desafiante mientras le acorralaba contra una pared-. ¿Es que no tienes más ropa? Cada día llevas los mismos harapos sucios.

Adrián se puso tan nervioso que su corazón empezó a palpar a mil por hora. Tenía miedo de que le hicieran daño. Seguro que le pegaban o le hacían la zancadilla.

De repente sintió algo mojado en la cara, Juanjo le había lanzado un escupitajo. Ni siquiera se limpió pues temía provocar su ira. Total, igualmente se merecía que le escupieran.

-Toma, para que te compres algo -dijo el compañero que iba con él mientras se sacaba una moneda del bolsillo y se la tiraba a los pies con desprecio.

Los dos chicos se rieron y luego se marcharon hablando de sus cosas como si nada hubiera ocurrido. Adrián respiró tranquilo secándose la mejilla aunque era consciente de que su suerte no duraría demasiado.

Cada dos días solía tener un encontronazo con ellos. Era lo

que tocaba y lo aceptaba con resignación. La semana pasada le habían registrado la mochila y se lo habían esparcido todo por el suelo. Luego le habían quitado los zapatos para escondérselos en otra aula. Había tardado más de quince minutos en encontrarlos.

Se agachó, recogió la moneda y la examinó. Era de dos euros. Le entraron ganas de tirarla contra la pared y gritarle al mundo que estaba harto de ser tan desgraciado.

Pero prefirió tragarse su orgullo una vez más. Con ese dinero podía comprar pan para hacerse el desayuno de las próximas dos semanas. Se le saltaron un par de lágrimas. ¿Por qué tenía que ser tan pobre? Si tuviera dinero todo sería tan diferente...

Salió de la escuela con la moneda en el bolsillo. Durante el trayecto de vuelta a casa se pasó el rato pensando en lo triste que le hacía sentir no tener tantas cosas como el resto de sus compañeros de clase.

Notó que sus mejillas enrojecían de envidia y de rabia contenida. Pero de repente una voz le abstrajo de sus

## #10 Los Secretos de la Abundancia para niños

pensamientos.

–Una limosna, por lo que más quieras –suplicó una anciana sentada en el suelo. Tenía la cara más arrugada que una pasa y unos ojos pequeños y redondos como canicas.

–No tengo nada –le respondió pensando que no podía regalarle su moneda de dos euros.

–Tengo mucha hambre –dijo la mendiga tratando de darle pena.

Adrián se detuvo en seco y se giró para mirarla de arriba abajo. La verdad es que estaba extremadamente delgada, más que él incluso. Se le marcaban todos los huesos de la cara y de las manos.

Seguramente llevaba muchos días sin comer. Se metió la mano en el bolsillo y tocó la moneda con la yema de los dedos. Estaba empezando a dudar sobre si debía dársela a aquella anciana.

–Me muero de hambre... – insistió ella.

A Adrián le dio mucha pena pensar que la mujer era todavía más pobre que él así que dejó de darle vueltas al asunto y se sacó la moneda del bolsillo.

La miró con nostalgia unos segundos y luego la introdujo en una cajita de cartón que la mujer había colocado en el suelo para recoger sus limosnas. La anciana le correspondió con una amplia sonrisa.

–Lo que das, recibes –le dijo sin dejar de sonreír–. Que el universo te devuelva el gesto elevado al cuadrado.

Adrián no entendió bien lo que la anciana decía pero supuso que era su manera de darle las gracias. Le hizo un gesto con la mano para despedirse y procedió a retomar su camino.

Entonces un cuervo del tamaño de un águila apareció de la nada y se cruzó entre él y la anciana agitando sus grandes alas negras. El ave se precipitó sobre la caja de cartón, tomó la moneda con el pico y continuó su vuelo.

## #10 Los Secretos de la Abundancia para niños

—¡Eh, tú! ¿A dónde vas con eso? —exclamó el niño.

—Vaya —dijo la anciana—. Parece que el universo se va a manifestar antes de lo que esperabas. ¡Corre, sigue al pájaro, chico!

El joven tardó apenas unas décimas de segundo en reaccionar. No entendía en absoluto por qué había hecho caso a la señora, pero de repente estaba corriendo tras el pájaro como si en ello le fuera la vida.

Tuvo que saltar muros, rodear coches aparcados en fila, e incluso esquivar a la gente que paseaba tranquila por la calle. Pero al cabo de unos minutos el cuervo por fin se detuvo sobre la cabeza de una estatua que había en una plaza.

La escultura era enorme, así que decidió que treparía sigilosamente por ella para recuperar la moneda. Ser tan delgado tenía al menos la ventaja de permitirle gozar de mucha agilidad.

Subió con cautela y cuando llegó a la cintura de la estatua

alargó el brazo para tocar el cuervo. Pero todavía no alcanzaba. El ave le miraba fijamente sin parecer tener la intención de moverse lo más mínimo. Adrián alargó un poco más el brazo y al fin le puso la zarpa encima.

El cuervo se dejó atrapar sin inmutarse, pero justo cuando lo tenía en la mano sucedió algo muy extraño. El pájaro empezó a deformarse igual que si estuviera hecho de plastilina para convertirse en algo parecido a una rueda de madera.

Adrián sintió que todo a su alrededor se movía y de repente perdió el equilibrio cayendo al suelo.

—¡Ay! —se quejó frotándose el trasero. Se había dado un buen golpetazo.

—Te ayudo, dame la mano —dijo un chico de su edad que estaba de pie a su lado.

Adrián le observó desde el suelo. Iba vestido de una forma muy peculiar, con pantalones a rayas, camisa blanca y chaleco rojo, y llevaba un parche en un ojo que le recordaba al de los

## #10 Los Secretos de la Abundancia para niños

piratas de los cuentos.

–¿Quién eres? –le preguntó mientras aceptaba su ayuda.

–Me llaman Buste porque me dedico a buscar tesoros. Soy el capitán de este barco.

Adrián le miró con extrañeza. ¿Barco? Recorrió con la vista todo lo que había a su alrededor y comprobó que, en efecto, se encontraban en la proa de un barco navegando por alta mar.

Era bastante grande, hecho todo de madera, y justo a su izquierda tenía el timón. Si no se equivocaba, aquella debía ser la rueda de madera en la que se había convertido el cuervo hacía unos segundos.

¿Cómo era posible que hubiese sucedido algo tan increíble? ¿De dónde había salido aquel barco? ¿Y a dónde se dirigían?

–No le des más vueltas, no hay explicación que valga. Es simplemente magia –explicó Buste al ver su cara de sorpresa–. Espero que te apetezca hacer un viajecito. Nos vamos de caza.